

Responsabilidades familiares y autonomía personal: elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta

*Minor Mora Salas
Orlandina de Oliveira*

Introducción

EN ESTE ARTÍCULO abordamos dos aspectos que consideramos centrales en el estudio del proceso de transición a la vida adulta en el México contemporáneo. Primero, las responsabilidades asumidas por los jóvenes en la reproducción social de sus hogares de origen y, segundo, su autonomía personal vista mediante la toma de decisiones sobre aspectos que atañen a sus vidas. Al incorporar estos dos aspectos al estudio del proceso de la transición a la vida adulta, se busca complementar, con una mirada sociológica, el énfasis que el enfoque sociodemográfico clásico pone en el análisis de una serie de eventos vitales (salir de la escuela, entrar a trabajar, casarse, tener hijos y dejar la casa de los padres) como elementos definitorios de este proceso. Postulamos que el estudio de la transición a la vida adulta puede enriquecerse sustantivamente sí, en lugar de asumir *a priori*, se analiza en qué medida la ocurrencia de los diferentes eventos vitales señalados lleva a los y las jóvenes a tener mayores responsabilidades y autonomía personal.

En este trabajo nos interesa examinar cómo ambos aspectos (hacerse más responsables y tener mayor control relativo sobre su vida), vistos como parte de una conceptualización más amplia del proceso de volverse adultos, varían de acuerdo con múltiples factores, a saber, las características de los jóvenes (edad y sexo) y de sus contextos familiares (nivel socio económico,¹ jefatura femenina, número de hermanos). Asimismo, nos importa evaluar en qué me-

¹ La ubicación de los jóvenes en estratos sociales se hace con base en la estratificación de los hogares propuesta por Echarrí (2007). Ésta considera las condiciones de la vivienda; la es-

didada algunos de los eventos vitales señalados como clave en el enfoque sociodemográfico, en efecto llevan a los jóvenes a asumir nuevas responsabilidades sociales en sus hogares y a adquirir un mayor control sobre su vida.²

Para llevar a cabo este propósito realizamos un análisis empírico sobre jóvenes de entre 15 y 29 años que aún viven con sus padres. La selección de los jóvenes que no han alcanzado todavía la independencia económica y residencial plena permite examinar en qué medida asumir responsabilidad y autonomía es un proceso que se puede gestar, de acuerdo con las condiciones sociales de los jóvenes, en el hogar de los padres desde edades tempranas. El análisis se hace con base en la información que proporciona la Encuesta Nacional de Juventud 2000, mediante el uso de técnicas de análisis multivariado, como son el análisis factorial y la regresión múltiple.

Organizamos el texto en cuatro apartados. En el primero argüimos a favor de complementar el enfoque sociodemográfico clásico sobre la transición a la vida adulta con una mirada sociológica. Destacamos, en este sentido, la relevancia de considerar las responsabilidades asumidas en la reproducción social de los hogares, así como la mayor autonomía personal, como elementos constitutivos de la transición a la adultez. En el segundo, a partir de estos planteamientos, presentamos los procedimientos estadísticos utilizados para acercarnos empíricamente a estas dos dimensiones señaladas (responsabilidades y autonomía). En la tercera sección analizamos, en un momento en el tipo, la importancia de diferentes ejes de inequidad social (edad, género, estrato socioeconómico y tipo de hogar) y de diferentes eventos vitales (dejar la escuela, entrar a trabajar y otros), en la explicación del mayor o menor grado de responsabilidades y autonomía de los jóvenes; aspectos que nos indican que los jóvenes ya empezaron el proceso de transición hacia la vida adulta.³ Finalmente, en la sección de conclusiones, resaltamos los principales hallazgos que se desprenden del análisis realizado.

colalidad relativa promedio del hogar y la actividad económica asociada al mayor ingreso en el hogar. Para los jóvenes que todavía viven en casa de sus padres, o la de alguno de ellos, el estrato socioeconómico se refiere a la familia de origen de los jóvenes.

² Nos referimos a eventos vitales tales como: “el dejar la escuela y no entrar a trabajar”, “el dejar la escuela y entrar a trabajar”, “el entrar a trabajar y no dejar la escuela” y “el entrar a trabajar y otros eventos vitales”.

³ Nótese que en este trabajo no analizamos el calendario y la intensidad de los eventos/transición a la vida adulta, esto lo hicimos en otro texto (véase, Oliveira y Mora Salas, 2008). Aquí lo que nos interesa es ver si la ocurrencia de algunos eventos vitales involucra mayor responsabilidad y autonomía, aspectos que analizamos mediante datos transversales. En el proyecto más amplio, del cual estos trabajos forman parte, contamos con datos de historia de vida de los jóvenes, que nos permitirán la construcción de diversas trayectorias de transición a la vida adulta mediante un análisis longitudinal (véase Oliveira y Mora, 2008).

1. La complementariedad de diferentes perspectivas de análisis

El estudio sociodemográfico del tránsito de la juventud a la vida adulta se realiza tradicionalmente a través de la observación de una serie de eventos vitales que, se supone, conllevan modificaciones sustantivas en los roles que los individuos desempeñan en la sociedad. A partir de la perspectiva del curso de vida se conceptúan estos eventos como puntos de ruptura, es decir, eventos cruciales que alteran de forma sustantiva la vida de los individuos (Elder, 1985). Por lo general, los eventos considerados en este enfoque son la salida de la escuela, la entrada al mercado laboral, la salida del hogar paterno, el inicio de la primera unión y el nacimiento del primer hijo. Esta perspectiva de investigación cuenta con una larga tradición en los países desarrollados; por ejemplo, en Estados Unidos, los primeros análisis desde esta óptica surgieron hace varias décadas (Hogan, 1978; 1980; Hogan y Astone, 1986). En México este enfoque ha recibido una atención creciente en el campo de la sociodemografía (Tuirán, 1999; Polo Arnejo, 1999; Coubès y Zenteno, 2005; Echarri y Pérez-Amador 2007; Mier y Terán, 2004; Gandini y Castro, 2006; Pérez-Amador, 2006; Oliveira y Mora Salas, 2008).

A partir de la perspectiva del curso de vida se argumenta que los roles adecuados a cada edad están regulados por normas sociales. Las sociedades generarían expectativas sociales y fijarían una normatividad social sobre la secuencia y los momentos de ocurrencia de los eventos que llevarían a la vida adulta. La transición a la adultez constituiría un periodo del curso de vida de los individuos que estaría moldeado por una serie de instituciones sociales, dentro de las cuales destacarían la escuela, la familia y el mercado de trabajo (Elder, 1985). Se trata, desde esta perspectiva, de un proceso institucionalmente normado.⁴

Con el avance de la investigación en diferentes sociedades han surgido críticas que llevaron a la flexibilización en la aplicación heurística del modelo normativo de transición hacia la vida adulta. Se mostró que este proceso engloba aspectos socioculturales y, en consecuencia, puede diferir tanto entre sociedades, como al interior de una misma sociedad. El paso de

⁴ En los países desarrollados, varios autores destacan que a partir de la primera mitad del siglo pasado los cursos de vida se tornaron cada vez más institucionalizados; permitiendo observar un patrón típico de transición hacia la adultez. Este patrón se caracterizaría por definir tanto el orden como la temporalidad de los eventos vitales que conducen tal transición, dando pie a lo que se ha denominado modelo normativo. Este modelo indica que el proceso de transición está definido por la presencia secuenciada de los siguientes eventos: completar la educación formal, conseguir un empleo de tiempo completo, casarse, formar un hogar independiente y, finalmente, el nacimiento del primer hijo (Kohli y Meyer, 1986; Greene, 1990).

la juventud a la vida adulta no abarcaría los mismos eventos vitales, ni una misma secuencia y temporalidad de tales eventos en diferentes contextos estructurales (véase Corijn, 1996).

Desde un punto de vista crítico, Arnett Jensen (1997) considera que la óptica sociodemográfica ha otorgado demasiada importancia a los cambios en los roles, con lo que deja de lado otros aspectos relacionados con la autonomía personal. Este autor arguye que en la tradición sociodemográfica se suele investigar las expectativas de los jóvenes acerca de la temporalidad esperada de las transiciones a la adultez, pero no se indaga acerca de sus concepciones sobre los eventos vitales que los tornarían adultos.

Estudios realizados en Estados Unidos muestran que las personas jóvenes no dan tanta importancia a la secuencia normativa de los eventos vitales analizados por la sociodemografía. Destacan más bien, como elementos centrales de la transición, aspectos ligados a la agencia y al proceso de individualización, tales como la habilidad de hacerse cargo de ellos mismos, tomar decisiones independientes, asumir sus responsabilidades y vivir sin ser dependientes emocionalmente o materialmente de otros (Arnett Jensen, 1997).⁵ En años recientes, otros autores han demostrado que existe una interrelación entre los cambios de roles (las transiciones laborales y familiares) que llevarían a la adultez y la auto-percepción de los jóvenes acerca de su condición o no de adultos (Benson y Furstenberg, 2003).

Una cuestión que preocupa de manera creciente a los investigadores en el campo concierne a lo que ocurre con el proceso de individualización en un contexto de flexibilización o desregulación de instituciones, como la familia y los mercados de trabajo. Los cambios suscitados por las transformaciones de la sociedad en el contexto de la globalización y la conformación de sociedades post-industriales estarían conllevando, según varios autores, a procesos de redefinición de los eventos que favorecen el tránsito a la adultez (Mills y Blossfeld, 2005; Parrado, 2005; Mills; Blossfeld y Klizing, 2005); relativizando el peso de la capacidad normativa de las instituciones que en el pasado ejercieron fuertes regulaciones sobre el comportamiento individual; y dando lugar a trayectorias múltiples de transición con resultados diferenciales

⁵ Entrevistas realizadas por nosotros a jóvenes de las ciudades de Monterrey, Oaxaca y el Distrito Federal, en el marco de la investigación en curso "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividad", corroboran este planteamiento. Al indagar sobre la propia definición de adultez, y los eventos vitales que marcan su inicio, las respuestas recurrentes marcan como hechos distintivos rasgos asociados con el desarrollo de la autonomía personal, mayor control sobre sus decisiones en la vida y aspectos relacionados con el logro de la independencia económica de los padres, así como asumir una actitud responsable frente a los acontecimientos de la vida cotidiana.

en términos de integración social y ejercicio de la ciudadanía social (Casal, 1996; Evans y Heinz, 2005; Evans *et al.*, 2001; Machado, 2007).

Los estudiosos de la segunda transición demográfica —enfoque desarrollado a partir de las experiencias de Europa y Estados Unidos— consideran que los cambios en la edad al casarse y tener los hijos, las prácticas de cohabitación previa al matrimonio y el incremento de los nacimientos extramaritales ponen de manifiesto la creciente individualización caracterizada por la preferencia hacia el desarrollo personal y la autorrealización frente al logro familiar (Van der Kaa, 1994; Lesthaeghe, 1998; Lesthaeghe, Neidert y Surkyn, 2006).

De acuerdo con los planteamientos de Beck (1998) es más compleja la relación entre la pérdida de importancia de las instituciones y el proceso de individualización. Este autor habla más bien de un individualismo institucionalizado, mediante el cual las instituciones en la sociedad moderna obligarían a los ciudadanos a desarrollar su propia biografía. En ese sentido, las instituciones estarían programadas para llevar a la individualización, proceso que hace a las personas más dependientes de las instituciones (del mercado de trabajo, de la escuela, de las regulaciones, de la protección estatal). Según su argumentación, la desregulación de los mercados de trabajo, la creciente inestabilidad laboral, la reducción de prestaciones sociales y el aumento del desempleo generarían sentimientos de riesgo y falta de protección social.

Las críticas al enfoque sociodemográfico, así como los cambios acaecidos a nivel internacional en el contexto de la globalización del mundo de vida y del sistema económico, han motivado nuevas perspectivas en el estudio de la transición a la adultez. Particularmente relevante, en este momento, es la corriente orientada a dar mayor centralidad a la perspectiva del propio sujeto. En esta línea destacan los trabajos del equipo de investigación liderado por Evans (2002). En esta perspectiva lo central es analizar cómo los jóvenes viven el proceso de transición a la vida adulta, contemplando tanto lo relacionado con la indagación de los factores que propician el logro de un mayor/menor control de este proceso, así como lo concerniente a las posibilidades y constricciones que afrontan para hacer ejercicio de su agencia⁶ durante el periodo de transición a la adultez.

En esta misma línea, Casal, Masjoan y Planas (1988), así como Casal y coautores (2006), han llamado la atención sobre la necesidad de desarrollar una perspectiva más sociológica del tema de la transición a la vida adulta que considere tanto los factores macro como los micro, que moldean en

⁶ Evans y coautores (2001) desarrollan el concepto de *bounded agency* precisamente para dar cuenta de los condicionantes estructurales que enfrentan los jóvenes en el proceso de tomar mayor control de sus vidas durante la transición a la adultez.

el nivel social este periodo de la vida. Adicionalmente, han mostrado la ausencia de linealidad en el proceso de transición, poniendo en evidencia la existencia de una multiplicidad de trayectorias con sentidos y consecuencias sociales contrapuestos.⁷

Lo relevante a destacar es la llamada de atención de los enfoques sociológicos, en relación con las insuficiencias analíticas de la perspectiva sociodemográfica clásica. El enfoque sociológico ha planteado la necesidad de estudiar la transición a la vida adulta considerando la perspectiva del sujeto (agencia) tanto como las restricciones derivadas de la estructura social (Evans *et al.*, 2001; Casal, Masjoan y Planas, 1988; Casal, 1996; Machado, 2007). Para estos autores el foco de interés aquí no son los eventos/transición en sí mismos (ocurrencia, calendario e intensidad); éstos constituyen parte del contexto de referencia. Su enfoque se centra en el análisis de la transición a partir del estudio de la dialéctica sujeto-estructura; con un claro énfasis en una perspectiva que recupera al individuo como núcleo de reflexión sociológica. De ahí la centralidad que dan a temas como el logro de mayor autonomía personal, los factores que contribuyen a un mayor/menor control sobre su propia vida, la representación de su universo social, la identificación de factores que contribuyen al ejercicio de mayores responsabilidades sociales y de la ciudadanía social en sentido estricto.

2. Acercamiento empírico a las responsabilidades socio-familiares y a la autonomía personal

En concordancia con la mirada sociológica,⁸ se parte de un enfoque según el cual la transición a la adultez implica una redefinición de los roles sociales que se desempeñan y de las responsabilidades asumidas en el hogar; así como un proceso creciente de individualización,⁹ mediante el cual el sujeto adquiere un mayor control sobre su vida y un creciente nivel de autonomía per-

⁷ En su modelo básico destacan como situaciones polares, por un lado, las trayectorias de éxito, que garantizan la plena inserción social y el ejercicio activo de los derechos ciudadanos y, por el otro, las trayectorias de exclusión, cuyo rasgo básico es posicionar a los jóvenes en una condición de alta vulnerabilidad social y privación de la ciudadanía social.

⁸ También es necesario desarrollar una visión compleja de los denominados eventos/transición; ya que estos eventos constituyen, en sentido estricto, transiciones complejas. Su ocurrencia es el resultado de una cadena de acontecimientos (trayectoria), usualmente soslayados en la perspectiva sociodemográfica clásica, preocupada por establecer el orden, la secuencia, ocurrencia y probabilidad de riesgo de estos eventos.

⁹ En sentido estricto, este proceso implica que el sujeto adquiere derechos y asume obligaciones y responsabilidades sociales.

sonal. Consideramos que la presencia de estos elementos no debe ser asumida *a priori* a partir del análisis de los eventos vitales enfatizados por la sociodemografía, sino que dichos elementos deben ser sometidos a indagación empírica. Lo anterior nos ha llevado a analizar los factores individuales y familiares, así como los eventos vitales que promueven u obstruyen el asumir responsabilidades sociofamiliares y lograr un mayor control sobre sus vidas. El primer aspecto lo analizamos mediante el estudio de la participación de los y las jóvenes en las tareas de reproducción social del hogar. Al segundo, por su parte, nos acercamos estudiando indicadores relacionados con el desarrollo de la autonomía individual.¹⁰

Debido a que el universo de indicadores disponibles en la base de datos para analizar cada uno de estos aspectos o dimensiones era muy amplio, y considerando el hecho de que estos indicadores no son independientes entre sí, se procedió, en primer lugar, a reagruparlos en factores analíticamente relevantes. Es importante tener presente que trabajar simultáneamente con varios indicadores de una misma dimensión obliga a emplear recursos estadísticos que permitan analizar la información superando el problema de la alta correlación entre los indicadores observados. Una estrategia consiste en usar el análisis factorial para reconstruir el concepto subyacente en estos indicadores, ver si ellos se agrupan en torno a uno o varios factores, y establecer la contribución específica de cada factor en la conformación de la dimensión bajo análisis. Es este el uso que hacemos de dicha técnica en el presente trabajo.

Inicialmente seleccionamos del conjunto de ítems disponibles en la base de datos utilizada, aquellos que la teoría sugiere están asociados con la reproducción social de la unidad doméstica, y los que apuntan a la autonomía personal. Posteriormente se empleó la técnica del análisis factorial a efecto de construir índices sintéticos referidos a cada una de las dos dimensiones analizadas.¹¹

¹⁰ Analíticamente, esta perspectiva se fundamenta en la tesis de que el individuo, en la fase de transición a la adultez, adquiere mayor control sobre su vida y modifica sus relaciones sociales, tanto en el entorno doméstico como en el conjunto de la sociedad. Lo anterior supone reconocer que estamos en presencia de un agente social cuyas acciones, elecciones y expectativas de vida moldean sus trayectorias en el marco de condiciones estructurales que les imponen restricciones y les otorgan recursos, de diferente tipo y en condiciones diferenciadas. Para una discusión sociológica sobre el particular véanse Evans *et al.* (2001) y Evans (2002). El primer trabajo citado realiza un examen exhaustivo a nivel conceptual para definir los indicadores que permiten estudiar el logro de la autonomía personal (entendida como control sobre la propia vida). Nosotros nos hemos visto limitados en nuestro acercamiento al uso de la información disponible en la fuente de información en que se sustenta este artículo.

¹¹ Se empleó la técnica de Componentes Principales para identificar las dimensiones subyacentes (factores), la agrupación de indicadores por dimensión y la contribución de cada indicador a la formación de un concepto sintético (factor).

En la primera dimensión analítica¹² —referida a las responsabilidades en la reproducción social de los hogares—, los indicadores considerados en el análisis factorial fueron los siguientes: participación en los quehaceres domésticos, aportación de dinero a la manutención económica de la familia, realización de reparaciones en la vivienda, asistir a juntas de vecinos, participación en reuniones escolares, realización de trámites del hogar fuera de la vivienda, acompañamiento a miembros de la familia a consultas médicas. Todos estos indicadores han sido identificados, por la teoría de género, como relevantes para captar la dimensión propuesta (Acosta, 2000; Ariza y Oliveira, 2000; García y Oliveira, 2006).

En la segunda dimensión analítica —referida a la autonomía personal—, se incluyó el análisis de un grupo de indicadores que definen el grado de control/autonomía que los jóvenes tienen sobre su vida/cuerpo, tales como: salir de la casa con amigos y amigas, tomar alcohol, regresar tarde a la casa, tener novia, fumar, tatuarse o ponerse aretes (*piercing* o perforaciones). Hicimos el análisis factorial por separado para cada una de estas dimensiones. Sus resultados principales se sintetizan en el Cuadro 1.

En relación con las variables asociadas al campo de la reproducción social del hogar, el análisis factorial revela que los indicadores no convergen en una sola dimensión, sino que se agrupan en dos factores, los cuales expresan con amplia claridad la división sexual del trabajo al interior de las familias. El primer factor integra un conjunto de tareas vinculadas a la realización de los trabajos reproductivos que engloban las actividades de administración del hogar, quehaceres domésticos y actividades de cuidado de otros integrantes del hogar, a saber, realizar los quehaceres del hogar, cuidar a los niños y ancianos, realizar trámites fuera de la vivienda, participar en juntas vecinales y en reuniones de los centros educativos. El segundo factor, por su parte, agrupa aquellas actividades más directamente ligadas a la manutención socioeconómica de los hogares: aportar dinero al hogar y realizar reparaciones en la vivienda.

Es importante subrayar que en el caso de la población joven que aún reside en la vivienda de sus padres, el factor asociado con la distribución de las tareas domésticas dentro del hogar tiene mayor peso que aquél referido a la contribución a la manutención socioeconómica de la familia.¹³ Aspecto que denota la necesidad de incluir en la conceptualización de los eventos/transición

¹² La definición de las variables consideradas en el análisis factorial puede consultarse en el Anexo 2.

¹³ El primer factor explica un 28.9% de la varianza frente a 17% del segundo (véase Cuadro 1).

Cuadro 1Síntesis de resultados de análisis factorial¹

<i>Indicadores</i>	<i>Comunalidad</i>	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
<i>Factorial de responsabilidades ligadas a la reproducción social y manutención del hogar</i>			
Realiza quehaceres en el hogar	0.376	0.583	
Participa en juntas de vecinos	0.408	0.449	
Participa en juntas de escuela	0.450	0.639	
Realiza trámites del hogar fuera de la vivienda	0.396	0.437	
Cuida niños/ancianos del hogar	0.526	0.718	
Acompaña a integrantes del hogar al doctor	0.399	0.587	
Aporta dinero al hogar	0.536		0.731
Realiza reparaciones en la vivienda	0.587		0.766
% Varianza total explicada por factor ²		28.9	17.0
KMO	0.72		
<i>Factorial de autonomía y control del cuerpo</i>			
Salir de casa con amigos	0.371	0.756	
Beber alcohol	0.682	0.826	
Llegar tarde a casa	0.534	0.731	
Tatuarse o ponerse aretes	0.353	0.594	
Tener novia	0.371	0.609	
Fumar	0.647	0.804	
% Varianza total explicada por factor		52.6	
KMO	0.814		

¹ Se identifica sólo el valor referido al factor en el que la variable tiene mayor carga, en el anexo final aparece el conjunto de la información.

² En conjunto los tres factores identificados explican el 56.5% del total de la varianza observada.

a la adultez, una noción amplia de trabajo que incluya no sólo la participación en el mercado de trabajo, sino también en el reproductivo.

En materia de autonomía personal, los indicadores estudiados convergen en una sola dimensión que apunta hacia el proceso mediante el cual el sujeto se reconoce y afirma a sí mismo como un individuo que adquiere, paulatinamente, mayor control sobre su vida/cuerpo.¹⁴

¹⁴ Este factor por sí solo explica el 56.6% de la varianza (Cuadro 1).

3. Aspectos que explican el asumir responsabilidades y lograr una mayor autonomía personal

En esta sección analizamos qué aspectos inciden en la participación de la población joven en actividades ligadas a la reproducción social del hogar y el logro de una mayor autonomía individual. Para avanzar en esta dirección se procedió a realizar un análisis de regresión multivariado sobre los índices derivados del análisis factorial comentado. En consecuencia, la esfera del ámbito reproductivo se analiza a partir de dos regresiones. La primera referida al índice relativo a los trabajos reproductivos que desarrollan las personas jóvenes en el seno del hogar. La segunda toma como variable dependiente el índice que da cuenta de las actividades de manutención socioeconómica del hogar. Finalmente, se realiza el análisis del índice referido a la autonomía personal.

Es importante observar que interesa mantener las variables explicativas constantes en los tres modelos de regresión analizados. El único cambio es el referido a la variable dependiente.¹⁵ Lo central de este ejercicio es analizar en qué medida se observan diferencias por sexo, edad, composición del hogar, estrato social y ocurrencia de eventos-transición. Otras variables son introducidas para controlar el efecto de otros posibles factores intervinientes.¹⁶

Los resultados del análisis de regresión se sintetizan en los cuadros 2 y 3. En el primero se agrupan las dos regresiones sobre la participación de las personas jóvenes en el trabajo reproductivo y en la manutención del hogar. En el segundo se presentan los resultados sobre los condicionantes de la autonomía personal.

3.1. La participación en los trabajos reproductivos y en la manutención del hogar paterno/materno

Los resultados indican que el primero y el segundo ejercicios de regresión que buscan identificar los factores explicativos que dan cuenta de la participación de la población joven en los trabajos reproductivos, por un lado, y en la manutención socioeconómica de sus familias de origen, por el otro, tienen capacidad de explicar el 15% de la varianza en el primer caso, y 10.5% en el

¹⁵ Esto implica que se han ajustado tres modelos de regresión lineal multivariada. Estos modelos difieren entre sí en la variable dependiente. El universo de variables explicativas consideradas en el análisis es el mismo. Sin embargo, como veremos enseguida, la relevancia y fuerza explicativa de estas variables muestra variaciones importantes de destacar en los cuatro modelos ajustados.

¹⁶ La definición formal de estos modelos de regresión puede consultarse en el Anexo 1.

Cuadro 2

Análisis de regresión sobre determinantes de la participación de jóvenes en tareas de reproducción social del hogar

Variables/descripción	Regresión índice de participación en mantención del hogar			Regresión índice de participación en el trabajo doméstico		
	Coeficientes B			Coeficientes B		
	Coeficiente B	Estandarizados	Significancia P.	Coeficiente B	Estandarizados	Significancia P.
<i>Grupo de edad</i> ¹						
Jóvenes 15 a 19 años	-0.090	-0.048	0.000	-0.097	-0.103	0.003
Jóvenes de 25 a 29 años	0.170	0.066	0.002	0.207	0.221	0.048
<i>Tipo de hogar</i> ²						
Hogar extenso monoparental	0.303	0.083	0.000	0.523	0.557	0.023
Hogar nuclear monoparental	0.510	0.172	0.000	0.052	0.056	0.193
Otros hogares	0.002	0.000	0.988	0.098	0.104	0.562
Sexo mujer	-0.294	-0.157	0.000	0.267	0.285	0.000
<i>Estrato socioeconómico</i> ³						
Estrato socioeconómico medio alto	0.025	0.013	0.445	0.011	0.011	0.763
Estrato socioeconómico bajo	0.090	0.046	0.015	0.175	0.186	0.032
<i>Evento-Transición</i> ⁴						
Transición primer trabajo	-0.025	-0.012	0.378	0.229	0.244	0.000
Transición dejar escuela	-0.088	-0.047	0.083	0.472	0.503	0.012
Transición deja la escuela y trabaja	0.115	0.061	0.085	-0.665	-0.709	0.019
Transición trabajo y otro	0.047	0.023	0.388	-0.176	-0.187	0.356
Transición educación y otra	0.029	0.013	0.672	0.390	0.416	0.078
<i>Región</i> ⁵						
Region Norte (Noroeste, Norte, Noreste)	0.000	0.000	0.991	-0.047	-0.050	0.039
Region Norte Centro	-0.034	-0.017	0.286	0.113	0.121	0.060
Region Oeste	0.036	0.013	0.307	0.008	0.009	0.787
Region Sur (Golfo, Sur-Pacífico, Yucatán)	-0.004	-0.002	0.897	0.016	0.017	0.561
<i>Tamaño de localidad</i> ⁶						
Localidades menores de 15 000 habitantes	-0.025	-0.013	0.387	0.113	0.121	0.013
Localidad de 100 000 y más habitantes	-0.010	-0.005	0.713	-0.005	-0.006	0.888
Total de hermanos en el hogar	-0.049	-0.053	0.001	-0.069	-0.073	0.012
<i>Posición entre hermanos</i> ⁷						
Hermano mayor	-0.063	-0.033	0.088	-0.117	-0.125	0.067
Hermano menor	0.062	0.024	0.055	-0.035	-0.037	0.448
Joven ocupado	0.135	0.072	0.000	-0.189	-0.202	0.000
Constante	0.062		0.290	-0.224		0.000
R-Cuadrado	10.5			14.5		
Prueba F (significancia estadística)	0.000			0.000		
Número de observaciones	17 803			17 803		

¹ La categoría de referencia es el grupo de jóvenes de 20 a 24 años.² La categoría de referencia es el hogar nuclear biparental.³ La categoría de referencia es el estrato socioeconómico medio.⁴ La categoría de referencia es otras ocurrencias.⁵ La categoría de referencia es la Región Centro.⁶ La categoría de referencia es ciudades de 15 000 a menos de 100 000 habitantes.⁷ La categoría de referencia es hermano intermedio.

Fuente: Elaboración propia, con datos de ENJUVE.

segundo. Se podría considerar que la capacidad predictiva de estos dos modelos es baja. Sin embargo, recuérdese que la unidad de análisis son los individuos, de donde se sigue que la varianza entre los casos observados es la mayor posible, lo que suele generar coeficientes de determinación (R-cuadrados) bajos.¹⁷ Veamos con más detalle la importancia relativa de los diferentes factores considerados en el análisis.

Si el logro de la adultez es conceptualizado como un proceso de transición, en el que las personas van asumiendo paulatinamente mayores responsabilidades sociofamiliares, entonces, es de esperarse que esto se refleje en la importancia diferencial de los varios grupos de edad considerados en la explicación de dichas responsabilidades.¹⁸ En efecto, esto ocurre. Al establecer la comparación con el grupo de edad intermedio (20 a 24 años) se observa una clara diferencia en la distribución de las tareas domésticas según la edad de los varones y las mujeres jóvenes. El grupo de menor edad (15 a 19 años) participa menos en este tipo de labores, en contraste con el grupo intermedio.¹⁹ Acontece lo contrario —esto es, hay una mayor participación— en el grupo de mayor edad (25 a 29). En ambos casos, las diferencias son significativas. Este mismo patrón diferenciado de participación según el grupo de edad de los jóvenes se manifiesta al analizar la manutención económica de hogar, es decir; a medida que aumenta la edad, la participación en la manutención socioeconómica de la familia es mayor.

Estos resultados sugieren que al interior del seno doméstico existe una dinámica de organización de la división del trabajo de acuerdo con la edad. Se podría conjeturar que existe una especie de “organización funcional” según la cual, durante el periodo de transición a la vida adulta, los y las jóvenes van paulatinamente asumiendo mayores responsabilidades al interior de sus hogares de origen. Quizá ello se deba, en parte, a que se considera que con el paso del tiempo el nivel de responsabilidad y madurez de las personas jóvenes se desarrolla, motivo por el cual hay una mayor demanda de participación en este tipo de actividades. Aspecto que podría contribuir a que en etapas más avanzadas de su curso de vida asuman roles más activos en la reproducción social de sus propias familias, emancipándose así del hogar paterno o materno.

¹⁷ Para un análisis detallado de este tema, véase Greene (2003).

¹⁸ La comparación de los grupos de edades es una forma aproximada de acercarnos a los posibles cambios que ocurren a lo largo de curso de vida de los individuos. Análisis futuros a partir de datos longitudinales nos permitirán verificar las hipótesis aquí planteadas.

¹⁹ Los resultados que se presentan para cada variable son netos; es decir, identifican la importancia de cada variable en la explicación global controlando por el efecto de las otras variables incluidas en el modelo de regresión. A efectos de aligerar la exposición en adelante se da por asumido este comentario.

Lo acontecido con las variables explicativas que califican el tipo de hogar muestra una imagen también congruente con lo que la bibliografía especializada en este campo ha señalado a lo largo del tiempo.²⁰ En lo que se refiere a la realización de los trabajos reproductivos, las diferencias se tornan sustantivas —desde el punto de vista estadístico— al comparar el par “hogar extenso monoparental” con el de “hogar nuclear (sea éste monoparental o biparental)”. Como era de esperarse, es entre los primeros hogares donde se incrementan los requerimientos de participación de jóvenes de ambos sexos en los quehaceres domésticos y de cuidado.

A su vez, los hogares monoparentales —sean estos nucleares o extensos— favorecen en mayor medida que los biparentales la participación de las y los jóvenes en la manutención socioeconómica de la unidad doméstica. Lo que parece estar detrás de estos datos es una dinámica de organización de las familias con jefatura femenina distinta a la de los hogares biparentales dirigidos por los varones.²¹ En las primeras los y las jóvenes tienen que asumir múltiples responsabilidades tanto en la realización de los trabajos reproductivos, en especial si se trata de familias extensas, como en la manutención socioeconómica de sus hogares, sin importar su carácter nuclear o extenso.²² Estos resultados nos permiten hipotetizar que en este tipo de hogares las personas jóvenes, por tener que asumir mayores responsabilidades, tienen mayores probabilidades de volverse adultos en forma más acelerada que los jóvenes que habitan en hogares biparentales en los que el jefe-varón se dedica a la manutención del hogar y la esposa y madre se hace cargo de las labores domésticas y de cuidados.

Ahora bien, tener mayores responsabilidades en la reproducción social de sus hogares implica no sólo estar expuestos al conjunto de tensiones, angustias, oportunidades y entramado de relaciones que ello conlleva, sino también asumir una nueva posición dentro del hogar. En qué medida ello cambia la visión de mundo de las personas jóvenes, y su propia interpretación de lo que es ser adulto, es un tema abierto para futuros trabajos. Lo importante a desta-

²⁰ Para un análisis de la división del trabajo en los hogares con jefatura femenina, en comparación con los de jefatura masculina, véase García y Oliveira (2006).

²¹ Sobre la participación de las y los hijos en las tareas de reproducción social de las familias con jefatura femenina, véanse Acosta (2000), Giorguli Saucedo (2005), y García y Oliveira (2006).

²² Esta afirmación no debe entenderse en el sentido de que las jefas asuman menos responsabilidades en el trabajo de reproducción social, en comparación con otras mujeres que ocupan la posición de esposas en hogares con jefatura masculina. Se ha encontrado que las jefas en igualdad de circunstancias que otras mujeres se hacen cargo, en la misma o en mayor medida que los otros integrantes, de las tareas de trabajo doméstico de sus familias (García y Oliveira, 2006).

car es que estos hallazgos sugieren que el proceso de transición a la adultez también puede ser moldeado, de manera significativa, por los rasgos característicos de la unidad doméstica, corroborando los resultados de otros estudios (Mier y Terán, 2004; Giourguli Saucedo, 2005). Habrá que indagar en el futuro cómo la composición y dinámica del hogar de origen influyen de forma específica en la estructuración de este proceso en su conjunto, y en qué medida ello está asociado al logro de una mayor autonomía personal entre los jóvenes que transitan hacia la adultez.

No menos relevantes resultan las diferencias que se observan en la participación de las mujeres y los varones jóvenes en los trabajos reproductivos. De conformidad con lo argumentado por el enfoque de género, las mujeres jóvenes tienen una mayor participación en este tipo de actividades en comparación con los hombres; mientras que ellos asumen labores ligadas directamente a su participación en la esfera “pública” y, básicamente, en el campo económico (García y Oliveira, 1994; 2006). En este caso se pone al descubierto, y esto es lo que hay que destacar, que la distribución diferencial del trabajo en el hogar ocurre desde temprana edad, contribuyendo así a reproducir patrones tradicionales de especialización²³ de género que pueden persistir a lo largo de la vida adulta (Camarena Córdova, 2004; Mier y Terán y Rabell, 2004). Esto refuerza el argumento de que el género tiene una fuerza estructuradora en materia de transición a la adultez que debe destacarse (Horbath, 2004; Mier y Terán, 2004; Giourguli Saucedo, 2005; Gandini y Castro, 2006; Oliveira y Mora Salas, 2008). El género aparece como una construcción socio-histórica con gran fuerza en la configuración de las trayectorias-tipo de transición a la adultez, al mismo tiempo que ejerce una fuerte influencia en la reproducción de inequidades sociales de larga data; explicándose por esta vía la persistencia de desigualdades sociales de orden sociocultural, de acuerdo con lo planteado por Tilly (1999).

En efecto, otros estudios muestran que la distribución diferenciada de las tareas en el seno del hogar no sólo abre avenidas diferentes de inicio y tránsito hacia la vida adulta (Saraví, 2006); sino que también recrea desigualdades sociales de género. En otras palabras, la división sexual del trabajo en las familias contribuye a que los jóvenes varones ingresen más tempranamente al mercado laboral; y que las jóvenes abandonen la escuela a edades más tempranas, y que seguramente se dediquen durante un tiempo más prolongado a los trabajos reproductivos (quehaceres domésticos y trabajos de cuidado),

²³ Debe subrayarse que el proceso de especialización diferencial por género es el resultado de una construcción sociohistórica de los roles masculinos y femeninos. En sentido estricto debe evitarse cualquier interpretación que aluda a este proceso como resultado de características biológicas de las personas.

sobre todo en los estratos más pobres (veáanse, Polo Arnejo, 1999; Echarri y Pérez-Amador, 2007; Pérez-Amador, 2006; Oliveira y Mora Salas, 2008).

Pese a la relevancia de lo anterior, no hay que soslayar la importancia del sector social al que pertenecen los jóvenes. También han resultado pertinentes las diferencias imputables a su extracción social, aproximada a partir del estrato social del hogar del que forman parte. No se observan diferencias significativas entre el estrato medio alto y el estrato medio. Sin embargo, sí se producen diferencias significativas entre estos dos grupos y los jóvenes del estrato bajo. Esto indica que la participación en el trabajo doméstico y de cuidado, y en la manutención socioeconómica de los hogares, es más elevada entre los jóvenes del estrato bajo. Esto de ninguna forma es un hecho sorprendente. Al contrario, lo asombroso hubiese sido observar el patrón opuesto. Esto era esperable en tanto que en los hogares de extracción popular la carencia de recursos económicos se suple con una mayor participación de sus integrantes en el trabajo reproductivo y en el mercado laboral (Cortés y Rubalcava, 1991; García y Oliveira, 2004). Al contrario, en los estratos medios y en particular en el estrato medio-alto, las tareas domésticas y de cuidado son delegadas, por lo general, al servicio doméstico; y la manutención económica del hogar es con frecuencia responsabilidad de jefe-varón.

La necesidad que tienen los hogares del estrato bajo de paliar sus carencias económicas haciendo uso activo de su mano de obra juvenil para lograr su reproducción social, ha llevado incluso a algunos jóvenes a hablar de una adultez forzada.²⁴ Asimismo, como bien lo ha mostrado Oliveira (2006), a cambio de una inserción más temprana en el mundo del trabajo, estos jóvenes se ven obligados a acceder a puestos de trabajo signados por una mayor precariedad laboral, reproduciendo, cuando no ampliando, las inequidades sociales imputables a su condición de clase.

De nueva cuenta este hecho llama la atención sobre cómo las desigualdades sociales pueden moldear de forma diferencial la transición de los y las jóvenes. En un contexto como el mexicano, caracterizado por marcadas y persistentes desigualdades sociales, en estudios previos encontramos trayectorias de transición a la vida adulta distintas en los jóvenes de ambos sexos según su pertenencia social. Así por ejemplo, los y las jóvenes de los sectores medios-altos tienen acceso a mayores niveles de escolaridad y permanecen

²⁴ La noción de adultez forzada connota un proceso de transición temprana y acelerada a la vida adulta, mediante el cual los individuos asumen un rol muy activo en la reproducción social de sus familias a causa de sus precarias condiciones de existencia. Esta idea proviene de entrevistas a profundidad realizadas por los autores a jóvenes mexicanos de ambos sexos en las ciudades de Oaxaca, Monterrey y el Distrito Federal, como parte del proyecto investigación en curso "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividad".

por más años en el sistema escolar; ellos están más propensos a prolongar su residencia en la casa de los padres, entrar más tarde al mercado laboral, posponer el inicio de su vida en pareja y el ejercicio de la paternidad/maternidad. Estos jóvenes posiblemente han podido planear más a largo plazo su trayectoria de vida y entrar más pausadamente a la vida adulta.

En contraste, los jóvenes varones que provienen de familias con menos recursos económicos salen de la escuela e ingresan prematuramente a la fuerza de trabajo, e inician su unión marital y tienen hijos a edades más tempranas. Estos jóvenes con condiciones de vida más precarias han tenido que asumir responsabilidades familiares más tempranamente, acelerando así su tránsito hacia la adultez. Estas diferencias entre sectores sociales, en lo relativo al calendario de ocurrencia de los eventos vitales, son aún más marcadas en el caso de las mujeres jóvenes. En efecto, la confluencia de las inequidades de clase y género que persisten en nuestra sociedad contribuyen a aumentar aún más las desventajas que enfrentan las mujeres con escasos recursos socioeconómicos en el tránsito hacia la vida adulta (Oliveira y Mora Salas, 2008).

En congruencia con lo esperado, también la condición de ocupación de las personas jóvenes tiene incidencia sobre su participación en las tareas domésticas y de cuidado (Rendón Gan, 2003; Echarri y Pérez-Amador, 2007); así como en la contribución a la manutención socioeconómica de los hogares. Los jóvenes que se encuentran activos en el mercado laboral —y en tanto tal se definen como ocupados— reportan participar menos en los trabajos reproductivos en comparación con aquellos que se definen como inactivos. Mientras, como era esperable, cuando el joven está ocupado, se incrementa su participación en la manutención económica de su familia de origen.

Es importante destacar que algunos de los eventos vitales considerados tienen un papel importante en la explicación de lo que ocurre con la participación de los jóvenes en los trabajos reproductivos. Lo mismo no ocurre en relación con su participación en la manutención socioeconómica del hogar. En este caso no se observan rasgos marcadamente significativos en cuanto al peso de los eventos-transición.²⁵

En efecto, dejar la escuela sin entrar a trabajar es un evento vital que, una vez experimentado, tiene una consecuencia muy notoria en la participación de las personas jóvenes en los trabajos reproductivos. En este caso, haber experimentado este evento lleva a una mayor participación en el trabajo doméstico y de cuidado. Es sabido que el desempeño escolar, incluida la deserción, es un comportamiento que asume patrones diferenciados según la

²⁵ De hecho, la mayoría de estas variables no son significativas, incluso con un nivel del 90%.

condición social de las personas (Boudon, 1974; Goldthorpe, 1996; Breen y Goldthorpe, 1999). En consecuencia, es muy probable que los resultados por nosotros observados estén mostrando lo que acontece entre los sectores populares. Es decir, entre los jóvenes de estratos bajos, como se vio anteriormente, la participación en los trabajos reproductivos es más elevada que entre aquéllos de estratos medios y medios-altos. Empero, lo importante de resaltar aquí es que parece ser que entre los jóvenes de estratos bajos este tipo de trabajo es más común para quienes han abandonado sus estudios y todavía no se posicionan en el mercado de trabajo, situación más frecuente entre las mujeres jóvenes, según lo hemos podido constatar (Oliveira y Mora Salas, 2008). No es de extrañar que una de las razones que motiven el abandono escolar de las jóvenes de escasos recursos sea precisamente tener que asumir una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado en el seno de su familia de origen.

A su vez, como era de esperarse, haber experimentado la transición “dejar de estudiar combinada con trabajar”, tiene un efecto negativo sobre la participación de los jóvenes en el trabajo doméstico y de cuidado. Probablemente se trata del grupo de personas jóvenes que, al igual que los ocupados, tiene menor tiempo disponible para asumir responsabilidades relacionadas con el trabajo reproductivo. En consecuencia, su presencia en el seno del hogar implica que algún otro integrante de la familia asumirá esta responsabilidad. Nótese adicionalmente la relevancia de este indicador pues, del conjunto de eventos observado, es el que posee mayor fuerza explicativa, señalando que son destacables las consideraciones de los integrantes del hogar para con este tipo de personas.

En suma, los resultados de estos dos análisis de regresión permiten identificar un perfil básico en cuanto a la participación de las personas jóvenes en los trabajos reproductivos, así como en la manutención socioeconómica de sus hogares. Este tipo de actividad es asumida con mayor frecuencia conforme los jóvenes transitan de los grupos más jóvenes a los de mayor edad. Las mujeres tienen un mayor protagonismo que los hombres en las responsabilidades hacia los trabajos reproductivos, mientras ellos participan mayormente en la manutención socioeconómica de los hogares. En las unidades domésticas encabezadas por mujeres, los jóvenes asumen mayores responsabilidades familiares. En los monoparentales extensos participan más en las labores domésticas y de cuidado; mientras que en los monoparentales en general, sin importar si son nucleares o extensos, hay una mayor participación de los jóvenes en la manutención socioeconómica. De igual forma, los y las jóvenes se enfrentan a la necesidad de asumir mayores responsabilidades en los hogares de estratos bajos. En tanto que las personas jóvenes que se definen como

activas y ocupadas en el plano laboral reportan una menor participación en los trabajos reproductivos y una mayor contribución a la manutención económica del hogar. De entre el conjunto de transiciones observadas destacan como factores que reducen la participación en las tareas domésticas y de cuidado el haber experimentado la transición “dejar de estudiar y entrar a trabajar de manera simultánea”; y en sentido contrario, es decir, como factores que incrementan este tipo de responsabilidad social, destaca la transición de “haber dejado la escuela sin entrar a trabajar”.

Una de las conclusiones más relevantes sugiere la existencia de una ruta de transición a la adultez que asume un claro patrón de género. Así, mientras los hombres transitan siguiendo el patrón clásico de integración al mercado laboral, las mujeres lo hacen tomando una ruta diferente, pues asumen mayores responsabilidades en el trabajo doméstico, en especial entre los estratos más desfavorecidos económicamente. Este último camino ha sido completamente ignorado por el modelo sociodemográfico, al punto de que no aparece reconocido como uno de los eventos-transición a la adultez. Esto pone en evidencia una de las limitaciones de este enfoque.

3.2. La autonomía personal

El último ejercicio de regresión que cierra el análisis en curso aborda los factores asociados a la dimensión de autonomía y control de las decisiones por parte de la población joven que aún reside en la vivienda de los padres. Como queda plasmado desde una perspectiva sociológica, constituye una dimensión insoslayable en la transición a la vida adulta. El logro de un mayor control sobre el propio cuerpo, tanto como un mayor nivel de autonomía que le permita al individuo tomar decisiones sobre su vida, representa un rasgo central en el proceso de individualización. Proceso que es de esperarse adquiera características y sentidos particulares en función de la posición que el individuo ocupa en la sociedad y en su entorno familiar cotidiano, así como de aspectos socioculturales imperantes en los contextos espaciales analizados.²⁶

El tercer modelo de regresión sintetizado en el cuadro bajo análisis permite observar cuáles son los principales factores que tienen un papel central en la explicación del índice de autonomía personal. El examen detallado de este modelo indica que la capacidad predictiva de las variables explicativas es con-

²⁶ Podría argumentarse la importancia de las variables socioculturales, tanto como las socio-territoriales, como elementos que confieren sentido específico al proceso analizado. No dudamos de que las mismas puedan ocupar un lugar central en una explicación holística del fenómeno analizado. Empero, su balance desborda los límites del presente trabajo.

siderablemente superior al de los otros dos modelos previamente comentados.²⁷

El análisis sustantivo de los resultados del modelo de regresión (véase Cuadro 3) muestra, en primera instancia, que existen diferencias importantes en el grado de autonomía de los jóvenes por grupo de edad. En concreto, la información sugiere que la autonomía personal se adquiere de manera progresiva conforme se incrementa la edad y, posiblemente, conforme se experimentan los eventos-transición y cambian los roles y las responsabilidades de la población joven, tanto dentro como fuera del hogar.

Como se esperaba observar, la autonomía es menor en el caso de los jóvenes del grupo de menor edad (15 a 19 años), y se incrementa para el grupo de mayor edad (25 a 29 años), en relación con el grupo de edad intermedio (20 a 24 años). Debe señalarse que es notable la menor autonomía experimentada por el primer grupo. De hecho, este factor constituye el segundo en importancia al ponderar el peso relativo de las diferentes variables explicativas del índice de autonomía. Todo lo anterior lleva a conjeturar que la individualización es un proceso complejo, que varía de manera sustantiva según la propia edad de las y los jóvenes. Esta sola consideración lleva a tomar distancia de la imagen idealizada de un patrón normativo, o predominante, de transición a la vida adulta. Los caminos posibles son diversos y están matizados no sólo por el género, sino también por la edad de los jóvenes que se encuentran en la etapa del curso de vida conceptualizada como de transición a la vida adulta.

De igual manera, es notorio el comportamiento de las variables que califican el tipo de hogar. El grado de autonomía personal se incrementa entre los jóvenes que forman parte de hogares con jefatura femenina, es decir, entre los hogares nucleares monoparentales, en comparación con jóvenes que proceden de hogares nucleares biparentales. Este resultado llama la atención nuevamente, pues permite hipotetizar que este proceso de transición guarda especificidades según la composición del hogar de procedencia de los jóvenes. En particular los hogares donde la figura de autoridad principal es la madre parecen más proclives a propiciar dinámicas favorables al logro de una mayor autonomía y un mayor control sobre su vida personal. Quizás ello está relacionado con el hecho de que en estos hogares también se reporta una mayor participación de la población joven en los trabajos reproductivos y en la manutención socioeconómica del hogar; actividades que podrían resultar en un mayor empoderamiento de los jóvenes en el seno de sus familias.

²⁷ El R²-ajustado de este modelo explica el 33% de la varianza observada en el índice de autonomía personal.

Cuadro 3

Regresión índice de autonomía y responsabilidad personal

<i>Variables/descripción</i>	<i>Coefficientes B</i>		<i>Significancia P.</i>
	<i>Coefficiente B</i>	<i>Estandarizados</i>	
<i>Grupo de edad</i> ¹			
Jóvenes 15 a 19 años	-0.447	-0.222	0.000
Jóvenes de 25 a 29 años	0.175	0.065	0.000
<i>Tipo de hogar</i> ²			
Hogar extenso monoparental	0.021	0.006	0.726
Hogar nuclear monoparental	0.111	0.037	0.007
Otros hogares	-0.076	-0.004	0.463
Sexo mujer	-0.589	-0.293	0.000
<i>Estrato socioeconómico</i> ³			
Estrato socioeconómico medio alto	-0.182	-0.089	0.000
Estrato socioeconómico bajo	-0.244	-0.115	0.000
<i>Evento-transición</i> ⁴			
Transición primer trabajo	0.020	0.009	0.648
Transición dejar escuela	0.023	0.011	0.636
Transición deja la escuela y trabaja	0.019	0.009	0.770
Transición trabajo y otro	0.434	0.201	0.000
Transición educación y otra	-0.077	-0.032	0.218
<i>Región</i> ⁵			
Region Norte (Noroeste, Norte, Noreste)	0.050	0.020	0.041
Region Norte Centro	-0.010	-0.005	0.779
Region Oeste	-0.059	-0.019	0.055
Region Sur (Golfo, Sur-Pacífico, Yucatán)	-0.055	-0.023	0.020
<i>Tamaño de localidad</i> ⁶			
Localidades menores de 15 000 habitantes	0.055	0.027	0.140
Localidad de 100 000 y más habitantes	-0.006	-0.003	0.847
Total de hermanos en el hogar	0.017	0.017	0.335
<i>Posición entre hermanos</i> ⁷			
Hermano mayor	-0.035	-0.017	0.297
Hermano menor	-0.023	-0.009	0.547
Joven ocupado	0.163	0.081	0.000
Constante	0.375		0.000
R-Cuadrado	32.9		
Prueba F (significancia estadística)	0.000		
Número de observaciones	21 146		

¹ La categoría de referencia es el grupo de jóvenes de 20 a 24 años.

² La categoría de referencia es el hogar nuclear biparental.

³ La categoría de referencia es el estrato socioeconómico medio.

⁴ La categoría de referencia es otras ocurrencias.

⁵ La categoría de referencia es la Región Centro.

⁶ La categoría de referencia es ciudades de 15 000 a menos de 100 000 habitantes.

⁷ La categoría de referencia es hermano intermedio.

Fuente: Elaboración propia, con datos de ENJUVE.

Por el lado del hogar, la presencia de un número mayor de hermanos(as) es un factor que también favorece un nivel de autonomía personal más elevado. Esta información parece sugerir que la capacidad de control de los(las) padres(madres) sobre las(las) hijos(as) disminuye conforme aumenta el tamaño de la familia. La presencia de más hermanos en la unidad doméstica podría significar que la atención de los(las) padres(madres) no se concentre de manera exclusiva en uno de los jóvenes que integran el hogar. Esto, sin que los(las) padres(madres) se lo propongan, tiene un efecto positivo sobre el incremento del grado de autonomía de los jóvenes. Lo cual, en última instancia, podría tener repercusiones importantes sobre la transición a la adultez, toda vez que individuos con mayor autonomía tienen también mayor agencia en cuanto al proceso de toma de decisiones que moldean su vivencia actual, al tiempo que condicionan su trayectoria futura.

Debe destacarse que del conjunto de factores asociados al índice de autonomía personal construido, el sexo es la variable que tiene mayor fuerza explicativa y actúa a favor de los jóvenes varones, lo cual es coincidente con los planteamientos de varios autores (La Parra, 2000; Uribe, 2005; Szasz, 2007). Controlando por el universo de factores incluidos en el modelo bajo análisis, las mujeres reportan tener un menor nivel de autonomía que los varones jóvenes. Es claro que se está ante un resultado detrás del cual se erigen factores de género ampliamente conocidos. El control de la familia sobre las mujeres es mayor que el ejercido sobre los varones jóvenes. Este hecho deja entrever que los hombres y las mujeres jóvenes están desigualmente expuestos al poder normativo de las instituciones sociales: ellas deben afrontar mayores obstáculos, desde el seno mismo de la familia, para ganar mayor nivel de autonomía personal. No es de extrañar, entonces, que para muchas jóvenes sea la trasgresión de la norma —como en el embarazo a temprana edad— lo que termina otorgándole un mayor nivel de autonomía personal frente a la familia paterna, aunque, en no pocas oportunidades, sólo para caer bajo el control de sus nuevas parejas.

El peso del estrato social no deja de ser llamativo en el terreno de la autonomía personal. El análisis de regresión muestra que, en comparación con el estrato medio, los jóvenes de extracción popular (estrato bajo) exhiben una menor autonomía personal. La comparación opera en el mismo sentido en el caso de los jóvenes de sectores medios-altos, donde el nivel de autonomía personal reportado es también menor al observado en el grupo de contraste.

Esta información lleva a pensar que, en materia del logro de un nivel mayor de autonomía personal, los más aventajados son los jóvenes del estrato socioeconómico medio. Ello podría, en parte, ser explicado por el conjunto de valores culturales del que es portador este grupo social.

Sin embargo, este punto de vista debe ser tomado con cautela. Es plausible afirmar, por otro lado, que algunos de los indicadores empleados en nuestro análisis para construir el índice de autonomía podrían ser más pertinentes para describir lo acontecido entre los sectores medios más que entre los sectores populares. Se podría conjeturar que las personas que conforman el estrato bajo logran adquirir un nivel superior de autonomía personal al tomar decisiones vitales, como por ejemplo: continuar o no con sus estudios, ingresar al mercado laboral, iniciar su vida sexual, iniciar su vida reproductiva, colaborar sistemáticamente en la manutención socioeconómica del hogar o asumir de forma permanente un rol activo en el ejercicio de tareas domésticas y de cuidado vitales para la reproducción social de familia. De ser este el caso, los indicadores referidos a la autonomía personal y al mayor control sobre la propia vida mostrarían especificidades socioculturales de las que nosotros no podríamos dar cuenta en este artículo.

De todas maneras, lo importante aquí es marcar que la extracción social de las personas jóvenes está indicando un patrón diferenciado de su autonomía personal. Descubrir cuáles son los elementos que confieren a los y las jóvenes un mayor control sobre sus decisiones, y cuáles están cargados de mayor sentido subjetivo entre jóvenes provenientes de distintos sectores sociales, emerge como un tema de indagación futuro. O bien, deslindar la robustez y el nivel de generalidad de la observación que sugiere el logro de un mayor nivel de autonomía personal por parte de los jóvenes de estratos medios, requiere de una averiguación a profundidad. Este campo aparece como un terreno fructífero para futuras investigaciones.

En cuanto a los eventos/transición, la información consignada en el cuadro analizado indica que el único que tiene una incidencia estadísticamente significativa sobre el índice de autonomía personal es el de “empezar a trabajar combinado con alguna otra transición excepto dejar la escuela”.²⁸ Cuando las mujeres y los varones jóvenes han experimentado esta transición se incrementa su nivel de autonomía personal. Ello es congruente con el signo del coeficiente asociado a la condición de ocupación, puesto que los jóvenes que están integrados al mercado laboral también reportan un mayor nivel de autonomía en comparación con aquellos que no están ocupados.

La síntesis de lo acontecido con las variables que inciden sobre el índice de autonomía personal permite indicar que las y los jóvenes que reportan mayor autonomía personal se caracterizan por pertenecer al grupo de mayor edad (25 a 29 años). Adicionalmente se observa que las personas jóvenes que

²⁸ Las otras transiciones se refieren a quedar embarazada en el caso de las jóvenes, o embarazarse a la amiga, novia o esposa en el caso de los varones, unirse o casarse o tener el primer hijo.

proviene de hogares nucleares monoparentales logran mayor autonomía. Sin embargo, las mujeres enfrentan más dificultades que los hombres en este terreno, reportando un nivel de control inferior sobre sus decisiones personales.²⁹ No menos relevante resulta el hecho de que es entre los y las jóvenes de clase media donde se reportan los niveles de autonomía personal más elevados. También que estar ocupado o haber experimentado la transición ligada al inicio de la vida laboral contribuye a alcanzar una mayor autonomía personal, destacando con ello la centralidad del trabajo como referente clave en el proceso de transición a la adultez, lo que corrobora lo observado por especialistas en el campo (Evans y Heinz, 2005; Casal; 1996; Mills, Blossfeld y Klijzing, 2005; Machado, 2007).

4. Consideraciones finales

En este trabajo argumentamos que la transición a la vida adulta no debe ser concebida, en un sentido restringido, como un fenómeno de orden sociodemográfico caracterizado por el pasaje de las personas jóvenes por una serie de eventos/transición. En su lugar se propuso la necesidad de reconceptualizar este proceso, considerando que uno de sus rasgos centrales es el desarrollo de un sujeto que, en esta fase del curso de su vida, inicia el logro de una mayor autonomía personal y asume nuevas responsabilidades sociales tanto en el seno de la familia como en el nivel social. Esta perspectiva permite complementar el estudio de los eventos vitales (probabilidad de ocurrencia, orden y calendario) con nuevas vetas de investigación centradas en el análisis del proceso de individualización que acontece paulatinamente a lo largo del periodo de tránsito hacia la vida adulta. A partir de estos planteamientos, en este trabajo analizamos los factores que condicionan, positivamente o negativamente, el grado de responsabilidades asumidas por los jóvenes en la reproducción social de sus familias de origen, así como el logro de un mayor control de sus vidas. Desde esta perspectiva, es central indagar los marcos de acción y constricción que las personas jóvenes experimentan en la fase del curso de vida asociada con el pasaje a la vida adulta.

En estas reflexiones finales nos interesa subrayar, a partir del análisis empírico realizado, algunos aspectos que consideramos centrales en el estudio

²⁹ Recuérdese que la comparación se hace entre dos personas que comparten las mismas características con excepción de su sexo. En ese sentido, este indicador refleja las desigualdades de género en materia del logro de autonomía personal, mostrando que las mujeres enfrentan más barreras sociales en este terreno en comparación con los jóvenes varones.

del proceso de transición a la vida adulta desde una perspectiva que combina el análisis sociodemográfico con una mirada sociológica.

Primero, constatamos que cuando los y las jóvenes dejan de estudiar y empiezan a trabajar, participan menos en la realización de las tareas domésticas y de cuidado. Mientras que cuando dejan de estudiar y no ingresan al mercado de trabajo incrementan su participación en este tipo de actividades en el seno de sus familias. Como es conocido, este último comportamiento es más frecuente en las mujeres jóvenes. En suma, no estudiar y quedar fuera del mercado de trabajo constituye un evento- transición de suma importancia en el análisis de la transición a la vida adulta de las jóvenes, debido a que implica asumir responsabilidades en los trabajos reproductivos.

Segundo, este último señalamiento pone en evidencia la presencia de un sesgo de género en el enfoque sociodemográfico clásico de la transición a la adultez. Sesgo que se deriva de la conceptualización restringida de la noción de trabajo. Cuando esta noción sólo considera como evento-transición las actividades ligadas a la participación en el mercado laboral, deja fuera los trabajos reproductivos (tareas domésticas, administrativas y de cuidado) centrales en la reproducción social de los hogares. Como hemos visto, ambos tipos de trabajo están presentes en esta etapa de la vida de las y los jóvenes, conceptualizada como transición a la vida adulta. La cuestión es que están distribuidos de forma desigual entre los y las jóvenes, aspecto que deja ver la influencia de la cultura en la estructuración del tránsito a la adultez. Como hemos señalado, varios estudios han demostrado que mientras las mujeres, en especial en los sectores más pobres, salen de la escuela para dedicarse a los trabajos reproductivos, los varones jóvenes ingresan al mercado laboral para hacer frente a las necesidades económicas de sus familias. Tener en cuenta como evento-transición la participación en los trabajos reproductivos, permite observar cómo en la etapa de la vida en que los jóvenes se vuelven adultos, operan y se refuerzan inequidades de género que pueden llegar a tener una fuerte incidencia en la configuración de las desigualdades sociales de género durante la vida adulta.

Tercero, la integración de las y los jóvenes en el mundo del trabajo confronta al individuo con nuevas relaciones sociales; le dota de mayores recursos económicos y de nuevos referentes sociales a partir de lo cual el curso de vida puede transcurrir por nuevas avenidas. Los mayores recursos económicos, sociales y simbólicos que conlleva la experiencia laboral tienen gran incidencia en el desarrollo de la capacidad de lograr autonomía personal (decisiones y control sobre el cuerpo), y de asumir responsabilidades en la manutención socioeconómica de la familia paterna/materna. Ello confiere, nuevamente, gran centralidad al mundo del trabajo a la hora de observar el proceso de estructuración y el transcurrir mismo de la transición a la adultez.

Cuarto, el análisis realizado relativo tanto a la participación de los jóvenes en las responsabilidades reproductivas del hogar como al logro de la autonomía personal, reitera la importancia de la edad en el análisis de la transición a la adultez. De ahí la importancia que otorga el enfoque sociodemográfico al análisis del calendario, esto es, de la edad de ocurrencia de los eventos vitales analizados. En este trabajo vimos que tanto las responsabilidades como la autonomía personal varían según el grupo de edad de los jóvenes. Así, en el grupo de menor edad (15 a 19) se encontró menor participación en la reproducción social del hogar y menor autonomía personal. Mientras que en el grupo de mayor edad (25 a 29) se observaron los valores más altos en estos campos, una vez tenidos en cuenta todos los demás factores incluidos en el análisis de regresión. Ello indica claramente que el análisis de la transición a la vida adulta adquiere especificidades según la edad de los jóvenes; esto es, en una etapa más temprana del curso de vida, los y las jóvenes, independientemente de haber experimentado o no los eventos vitales considerados, asumen menos responsabilidades y autonomía que cuando alcanzan una mayor edad. Estas particularidades no deberían perderse en afirmaciones de orden general sobre el proceso de transición misma.

Quinto, también se pudo observar que diferentes tipos de configuraciones de unidades familiares tienen una incidencia importante en el logro de la autonomía personal y el involucramiento de las y los jóvenes en las actividades ligadas a la reproducción social del hogar. En ese sentido, se pudo constatar que en los hogares monoparentales, es decir, ahí donde predomina la jefatura femenina, mujeres y varones jóvenes reportan un mayor nivel de participación en el trabajo doméstico y de cuidado, y en la manutención socioeconómica, así como mayor nivel de autonomía personal. Es probable que en estos hogares, disponer de personas jóvenes constituye un recurso primordial para la satisfacción de las necesidades básicas. Por ello, es probable esperar que las trayectorias hacia la vida adulta, tanto como el universo de representaciones sociales y significaciones subjetivadas que se pueden asociar a este proceso, adquiera características diferenciales según el tipo de hogar del que forman parte las personas jóvenes, tanto como del rol que desempeñan en el interior de sus unidades domésticas. Es plausible conjeturar que la temporalidad, el contenido y la forma de la transición estén siendo afectados por la composición del hogar y los arreglos cotidianos asociados con las actividades de reproducción de las familias.

Sexto, el análisis de la incidencia de la extracción social de los y las jóvenes, efectuado en términos de estrato social de la familia actual, muestra a todas luces que el estudio de la transición a la adultez no puede hacerse al margen del análisis de la condición social de sus protagonistas. La pertenencia

a una familia de estrato bajo actúa como un factor que estimula una mayor participación de las y los jóvenes en la realización de los trabajos reproductivos y en la manutención socioeconómica del hogar. Es decir, estos jóvenes tienen mayores responsabilidades, en comparación con sus homólogos de otros estratos sociales, a la misma edad. Un hallazgo que debe ser sometido a un análisis exhaustivo se refiere al mayor nivel de autonomía personal que alcanzan las y los jóvenes del estrato medio. En qué medida ello es un resultado robusto, y hasta qué punto es producto de la propia construcción del índice de autonomía analizado, constituye un tema de investigación abierto. Sin embargo, lo relevante aquí es llamar la atención sobre la necesidad de indagar, de manera sistemática y a profundidad, cómo la procedencia social y la condición de clase actual de las personas jóvenes influye, delimita o sanciona las trayectorias a la vida adulta en que están inmersos, y de la cual los propios jóvenes son sujetos activos. Nuestra evidencia indica que este elemento no puede quedar soslayado so pena de construir una imagen idealizada, si no es que distorsionada, de las múltiples trayectorias por las que discurre actualmente la transición a la adultez.

Finalmente, este último comentario nos lleva a subrayar, de nueva cuenta, la importancia de avanzar en la reconceptualización de la transición a la adultez, reconociendo en forma explícita su heterogeneidad. En sentido estricto, los puntos antes señalados tienen como común denominador mostrar que la transición a la vida adulta es un proceso complejo y diverso, cuyos rasgos pueden ser moldeados, en mayor o menor medida, por el sexo de las personas, su edad, la composición y dinámica familiar, y su condición de clase, entre otros factores. Mucho se avanzaría en la comprensión del fenómeno si las investigaciones en la materia desarrollaran un enfoque metodológico que permita el tratamiento de la diversidad como elemento característico de primer orden de los múltiples fenómenos usualmente englobados bajo el término de transición a la vida adulta.

Los investigadores mexicanos enfrentamos, pues, un doble desafío. El primero es centrar el objeto de estudio en torno al sujeto, lo cual significa mirar no sólo —ni principalmente— lo que acontece con el calendario, la intensidad y el orden de ocurrencia de los eventos/transición. El segundo es reconocer que los eventos que la sociodemografía identifica como prototípicos de esta transición pueden no ser hoy en día los que los protagonistas de estos procesos consideran clave en su vida actual; lo cual cuestiona nuestra cabal comprensión del fenómeno. Y el tercero es reconocer que las avenidas por las que puede transcurrir este fenómeno son múltiples; de ahí que lo central no sea identificar o no la existencia de un patrón modelo de transición, sino más bien dar cuenta de la diversidad de trayectorias tipo para, a partir de ahí,

observar cómo las mismas son moldeadas por diferentes ejes de inequidad social (género, etnia, clase, edad).

Recibido: septiembre de 2008

Revisado: noviembre de 2008

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/
Camino al Ajusco 20/Pedregal de Santa Teresa/C. P. 10740/México, D. F./
correo electrónico: MM mimora@colmex.mx/OO odeolive@colmex.mx

Bibliografía

- Acosta, Félix (2000), *Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDUU), El Colegio de México, tesis de doctorado.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2000), “Género, trabajo y familia: consideraciones teórico-metodológicas”, en CONAPO, *La población de México, situación actual y desafíos futuros*, México, CONAPO, pp. 201-227.
- Arnett Jensen, Jeffrey (1997), “Young People’s Conceptions of the Transition to Adulthood”, *Youth & Society*, vol. 29, núm. 1, septiembre, pp. 3-23.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Benson, Janel y Frank Furstenber (2003), “Subjective Perceptions of Adulthood among Urban Youth: Are Demographic Transitions still Relevant?”, *Research Network Working Paper*, núm. 3, The Network on Transitions to Adulthood, en URL <http://www.transad.pop.upenn.edu/downloads/Subjective%20Perceptions%20of%20Adulthood.pdf>, última consulta agosto de 2009.
- Blossfel, Hans Peter et al. (2005), *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Nueva York, Routledge.
- Boudon, R. (1974), *Opportunity and Social Inequality*, Nueva York, Wley.
- Breen, R. y J. H. Goldthorpe (1999), “Class Inequality and Meritocracy: a Critique of Saunders and an Alternative Analysis”, *British Journal of Sociology*, 50, 1, pp. 1-27.
- Camarena Córdova, Rosa María (2004), “Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, IIS-UNAM.
- Casal, Joaquim (1996), “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”, *REIS*, núm. 75, pp. 295-316.
- Casal, Joaquim, Maribel García, Rafael Merino y Ángel Quesada (2006), “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Papers*, núm. 79, pp. 21-48.

- Casal, Joaquim, Josep Masjoan y Jordi Planas (1988), "Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta", *Política y Sociedad*, verano, núm. 1, pp. 97-104.
- Corijn, Martine (1996), *Transition into Adulthood in Flanders: Results from the Fertility and Family Survey 1991-1992*, Amsterdam, NIDI/CBGS Publications, núm. 32.
- Corijn, Martine y Erik Klijsing (2001), "Transition to Adulthood in Europe", *European Studies of Population*, vol. 10, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, México, El Colegio de México.
- Coubès, Marie-Laure y René Zenteno (2005), "Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo", en Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 331-353.
- Echarri, Carlos (2007), "Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a encuestas", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México, Programa de Salud Reproductiva, El Colegio de México.
- Elder, Glen H. (1985), *Life Course Dynamics: Trajectories and Transitions, 1968-1980*, Ithaca, Cornell University.
- Evans, Karen (2002), "Taking Control of their Lives? The Youth, Citizenship and Social Change Project", *European Educational Research Journal*, vol. 1, núm. 3, pp. 497-521.
- Evans, Karen y Walter Heinz (2005), "Flexibility, Learning and Risk: Work, Training and Early Careers in England and Germany", *Education and Training*, vol. 37, núm. 5, pp. 3-11.
- Evans, Karen, Peter Rudd, Martina Behrens, Jens Kaluza y Claire Woolley (2001), "Taking Control? Agency in Young Adult Transitions in England and the New Germany", *Award Report for Award L 134251011*, Economic and Social Research Council's Youth Citizenship and Social Change Programme, en URL www.informaworld.com, última consulta agosto de 2009.
- Gandini Luciana y Nina Castro (2006), "La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo en los años de juventud. Análisis de tres cohortes de hombres y mujeres en México", texto presentado en el seminario "La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes", México, UAM-X, 28 de noviembre.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, CEDUA-CES, El Colegio de México.
- (2004), "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 1, enero-abril, pp. 145-180.
- (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

- Giorguli Saucedo, Silvia E. (2005), "Deserción escolar, trabajo adolescente y trabajo materno en México", en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coords.), *Jóvenes y niños, un enfoque sociodemográfico*, México, IIS/UNAM, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, pp. 167-202.
- Goldthorpe, J. H. (1996), "Problems of 'Meritocracy'", en R. Erikson y J. Jonsson (eds.), *Can Education be Equalised? The Swedish Case in Comparative Perspective*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- Greene, A. L. (1990), "Great Expectations: Constructions of the Life Course during Adolescence", *Journal of Youth and Adolescence*, núm. 19, pp. 289-306.
- Greene, William (2003), *Econometric Analysis*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- (2000), *Econometric Analysis*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- Hogan, Dennis P. (1980), "The Transition to Adulthood as Career Contingency", *American Sociological Review*, vol. 45, núm. 2, abril, pp. 261-276.
- (1978), "The Variable Order of Events in the Life Course", *American Sociological Review*, vol. 43, núm. 4, agosto, pp. 573-586.
- Hogan, Dennis P. y Nan Marie Astone (1986), "The Transition to Adulthood", *Annual Review of Sociology*, vol. 12, pp. 109-130.
- Horbat, Jorge (2004), "Primer empleo de los jóvenes en México", *Papeles de Población*, año 10, núm. 42, octubre-diciembre.
- Jensen Arnett, Jeffrey (2000), "Emerging Adulthood: a Theory of Development from the Late Teens through the Twenties", *American Psychologist*, vol. 55, núm. 5, pp. 469-480.
- Kohli, M. y J. W. Meyer (1986), "Social Structure and Social Construction of Life Stages", *Human Development*, 29, pp. 145-149.
- La Parra, Daniel (2000), "Desigualdades de género durante la transición a la vida adulta. Estudio exploratorio", *Papers, Revista de Sociología*, núm. 61, Universidad de La Rioja, pp. 113-124.
- Lesthaeghe, R. (1998), "On Theory Development and Applications to the Study of Family Formation", *Population and Development Review*, vol. 24, núm. 1, marzo, pp. 1-14.
- Lesthaeghe, Ron, Lisa Neidert y Johan Surkyn (2006), "Household Formation and the 'Second Demographic Transition' in Europe and the US: Insights from Middle Range Models", en URL www.bgsu.edu/organizations/cfdr/special/RLesthaegheromantic_unions_paper1.pdf, última consulta agosto de 2009.
- Machado, José (2007), *Chollos, chapuzas, changes. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, México, Antrhopos, UAM-A.
- Mier y Terán, Marta (2004), "Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán", *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 2, núm. 1, julio-diciembre.
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (2004), "Familia y quehaceres entre los jóvenes", Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*, México, IIS-UNAM, pp. 135-179.
- Mills, Melinda y Hans-Peter Blossfeld (2005), "Globalization, Uncertainty and the Early Life Course. A Theoretical Framework", en Hans-Peter Blossfeld, Erik

- Klijzing, Melinda Mills y Karin Kurz (2005), *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Londres, Routledge.
- Mills, Melinda, Hans-Peter Blossfeld y Erik Klijzing (2005), "Becoming an Adult in Uncertain Times: a 14-country Comparison of the Losers of Globalization", en Hans-Peter Blossfeld, Erik Klijzing, Melinda Mills y Karin Kurz (2005), *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Londres, Routledge.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2008), "Entre la inclusión y la exclusión laboral de los jóvenes: un análisis comparativo de Costa Rica y México", ponencia presentada en el Tercer Congreso de ALAP, Córdoba, Argentina, 24-26 de septiembre.
- Oliveira, Orlandina de (2006), "Jóvenes y precariedad laboral en México", *Papeles de Población*, núm. 49, julio-septiembre, pp. 37-73.
- Oliveira, Orlandina de y Minor Mora Salas (2008), "Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo", *Papeles de Población*, año 14, núm. 57, julio-septiembre, pp. 117-152.
- Parrado, Emilio (2005), "Globalization and the Transition to Adulthood in Mexico", en Hans-Peter Blossfeld, Erik Klijzing, Melinda Mills y Karin Kurz (eds.), *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Nueva York, Routledge.
- Parrado, Emilio A. y René Zenteno (2002), "Gender Differences in Union Formation in Mexico: Evidence from Marital Search Models", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 64, núm. 3, pp. 756-773.
- Pérez-Amador, Julieta (2006), "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 1.
- Polo Arnejo, Rita Elena (1999), *La transición a la edad adulta entre los jóvenes del México urbano*, México, FLACSO, tesis de maestría.
- Rendón Gan, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, PUEG-CRIM-UNAM.
- Saraví Gonzalo (2006), "Atmósfera familiar y transición a la adultez en México. Factores de riesgo asociados con transiciones tempranas", en Rosario Esteinou (ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, México, CIESAS, pp. 341-383.
- Szasz, Ivonne (2007), "Relaciones de género y desigualdad socioeconómica en la construcción social de las normas sobre la sexualidad en México", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México, Programa de Salud Reproductiva-El Colegio de México.
- Tilly, Charles (1999), *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Tuirán, Rodolfo (1999), "Dominios institucionales y trayectorias de vida en México", en Beatriz Figueroa Campos (coord.), *México diverso y desigual. Enfoques socio-demográficos*, México, CEDDU-El Colegio de México, SOMEDE, pp. 207-241.
- Uribe, Luz (2005), "Ser joven en un contexto semirural o semiurbano: Zaragoza, Puebla", en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coords.), *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, México, IIS-UNAM, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, pp. 71-105.

Van der Kaa, D. (1994), "The Second Demographic Transition Revisited: Theories and Expectations", en G. Beets, H. Vanden Brekel, R. Cliquet, G. Dooghe y J. de Jong Gierveld (eds.), *Population and Family in the Low Countries 1993: Late Fertility and Other Current Issues*, Lisse, Swets y Zeitlinger-NIDI-CBGS, núm. 30, pp. 81-126.

Anexo 1

Definición formal de las ecuaciones de regresión lineal múltiple

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \Sigma X_1 + \beta_2 \Sigma X_2 + \beta_3 X_3 + \beta_4 \Sigma X_4 + \beta_5 \Sigma X_5 + \beta_6 \Sigma X_6 + \beta_7 \Sigma X_7 + \beta_8 \Sigma X_8 + \beta_8 X_8 + e_i$$

Donde,

Y_i = Índice factorial de participación en el trabajo doméstico

X_1 = Variable dummy que identifica el grupo de edad al que pertenece el sujeto i

1 = Jóvenes de 15 a 19 años,	0 = resto
1 = Jóvenes de 25 a 29 años,	0 = resto
1 = Jóvenes de 20 a 24 años	(grupo de comparación)

X_2 = Variable dummy que identifica el tipo de hogar del sujeto i

1 = Hogar extenso monoparental,	0 = resto
1 = Hogar nuclear monoparental,	0 = resto
1 = Otro tipo de hogar,	0 = resto
1 = Hogar nuclear biparental	(grupo de comparación)

X_3 = Sexo del entrevistado

0 = hombre
1 = mujer

X_4 = Variable dummy que identifica el estrato social al que pertenece el sujeto i

1 = Estrato bajo,	0 = resto
1 = Estrato medio alto,	0 = resto
1 = Estrato medio	(grupo de comparación)

X_5 = Variable dummy que identifica si el sujeto i ha experimentado el evento/transición

- | | |
|--|--------|
| 1 = Si experimentó Transición primer trabajo, | 0 = No |
| 1 = Si experimentó Transición dejar la escuela, | 0 = No |
| 1 = Si experimentó Transición dejar escuela/Iniciar a trabajar, | 0 = No |
| 1 = Si experimentó Transición primer trabajo con otro tipo de transición excepto dejar la escuela, | 0 = No |
| 1 = Si experimentó dejar la escuela con otro tipo de transición excepto trabajar, | 0 = No |

X_6 = Variable dummy que identifica la región de residencia del sujeto i

- | | |
|--|------------------------|
| 1 = Región Norte (Noroeste, Norte y Noreste), | 0 = resto |
| 1 = Región Norte-Centro, | 0 = resto |
| 1 = Región Oeste, | 0 = resto |
| 1 = Región Sur (Golfo, Sur-Pacífico, Yucatán), | 0 = resto |
| 1 = Región Centro | (grupo de comparación) |

X_7 = Variable dummy que identifica el tamaño de localidad donde reside el sujeto i

- | | |
|---|------------------------|
| 1 = localidades menores de 15 000 habitantes, | 0 = resto |
| 1 = localidades de 1 000 000 y más habitantes, | 0 = resto |
| 1 = localidades de 15 000 a menos de 100 000 habitantes | (grupo de comparación) |

X_8 = Variable dummy que identifica la posición del sujeto i en la relación de hermanos

- | | |
|------------------------|------------------------|
| 1 = Hermano mayor, | 0 = resto |
| 1 = Hermano menor, | 0 = resto |
| 1 = Hermano intermedio | (grupo de comparación) |

X_9 = Condición de ocupación del sujeto i

1 = ocupado

0 = otro

Tal como se indica en el texto, los tres modelos de regresión comparten la misma definición de variables independientes (lado derecho de la ecuación). La diferencia está en la definición de la variable dependiente.

Así, se tiene un segundo modelo del tipo:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \Sigma X_1 + \beta_2 \Sigma X_2 + \beta_3 X_3 + \beta_4 \Sigma X_4 + \beta_5 \Sigma X_5 + \beta_6 \Sigma X_6 + \beta_7 \Sigma X_7 + \beta_8 \Sigma X_8 + \beta_8 X_8 + e_i$$

Donde,

Y_i = Índice factorial sobre participación en el trabajo de manutención económica del hogar

En tanto que el conjunto de variables independientes (X_1, \dots, X_8) no sufre ninguna modificación con respecto a lo indicado para el primer modelo.

Finalmente, se tiene un tercer modelo de regresión del tipo:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \Sigma X_1 + \beta_2 \Sigma X_2 + \beta_3 X_3 + \beta_4 \Sigma X_4 + \beta_5 \Sigma X_5 + \beta_6 \Sigma X_6 + \beta_7 \Sigma X_7 + \beta_8 \Sigma X_8 + \beta_8 X_8 + e_i$$

Donde,

Y_i = Índice factorial de autonomía personal

Siendo que las variables independientes (X_1, \dots, X_8) son definidas de manera idéntica a los modelos anteriores.

Anexo 2

Definición formal de los índices factoriales estimados

Formalmente, los tres índices factoriales estimados (el índice de participación en trabajo doméstico; el índice de participación en manutención del hogar; y el índice de autonomía personal) son del tipo:

$$X_{ij} = a_{1j}F_{i1} + a_{2j}F_{i2} + \dots + a_{kj}F_{ik}$$

Donde,

X_{ij} = Valor de la j -ésima variable perteneciente al i -ésimo caso

F_{ij} = Factores comunes correspondientes al i -ésimo caso

a_{ij} = Coeficientes de cada uno de los factores o valor que toma cada caso en cada uno de los factores

Estadísticamente, las puntuaciones factoriales y el índice resultante se definen en los términos siguientes:

$$F_{ij} = a_{i1}z_{1j} + a_{i2}z_{2j} + \dots + a_{ik}z_{kj} = I_j^k = \sum_{i=1}^n p_{ki}z_{ij}$$

Donde:

I_j^k = Índice estimado (j), deducido de la k ésima componente

P_{ki} = Ponderador de la variable (i) correspondiente a k ésima componente

Z_{ki} = Indicador (i) estandarizado total

N = Número de indicadores o variables considerados en el índice

Téngase en mente que se han construido tres índices factoriales. El primero sobre participación en el trabajo doméstico del hogar. El segundo sobre participación en actividades de manutención económica y el tercero sobre autonomía personal. En todos los casos se empleó un sistema de variables dicotómicas. El 0 fue empleado para consignar las respuestas negativas a las preguntas respectivas de la encuesta. El 1 fue empleado para consignar las respuestas positivas. Los casos con respuesta “no sabe no responde” fueron eliminados del análisis.

En el caso de los índices sobre participación en el trabajo doméstico y participación en el trabajo de manutención económica, las variables consideradas en el análisis son las siguientes.

El primer índice corresponde al primer factor identificado por el análisis de componentes principales. El segundo, como es de esperarse, a la segunda componente identificada.

1. Participa en los quehaceres domésticos
2. Aporta dinero a la manutención económica del hogar

3. Realiza reparaciones en la vivienda
4. Asiste a juntas de vecinos
5. Participa en reuniones escolares
6. Realiza trámites del hogar fuera de la vivienda
7. Acompaña a otros integrantes de la familia a consultas médicas

Por su parte, en el caso del índice de autonomía personal, las variables recibieron el mismo tratamiento, siendo las siguientes variables las consideradas en el análisis factorial:

1. Puede salir de la casa con amigos(as) si quiere
2. Puede tomar alcohol si quiere
3. Puede llegar tarde a la casa si quiere
4. Puede tener novia(o) si quiere
5. Puede fumar si quiere
6. Puede tatuarse o ponerse aretes si quiere

